

## RECENSIÓN / BOOK REVIEW

**Pastor Seller, E. (Ed.). (2014). *Las prácticas curriculares en el Grado de Trabajo Social. Supervisión y construcción del conocimiento desde la práctica profesional*. Madrid: Ed. Universitas**

**Por Carmina Puig Cruells<sup>1</sup>**

**TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2016, 6 (11), 188-191**

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/4901/pdf>

---

---

<sup>1</sup> Profesora Titular de la Universidad Rovira i Virgili. Supervisora de equipos.

La capacitación profesional de los futuros trabajadores sociales, que permita una aplicación práctica, ha sido una preocupación y un objetivo básico, primero de las escuelas de trabajo social y posteriormente de los estudios de grado. En este sentido, las prácticas de campo son fundamentales para instrumentalizar los conocimientos adquiridos en las aulas y profesionalizar a los estudiantes.

Las organizaciones y los profesionales que ejercen de tutores juegan un papel fundamental en la formación de los estudiantes, porque ambos son la primera imagen del mundo profesional que recibe el estudiante. Es a través de esta relación que el estudiante entrará en contacto con un servicio, una forma de trabajar, unas prioridades establecidas y una actitud personal. En definitiva, el estudiante conocerá un estilo y una cultura organizativa, así como un determinado modelo profesional.

En el libro *“Las prácticas curriculares en el grado de Trabajo Social. Supervisión y construcción del conocimiento desde la práctica profesional”* se desarrollan y profundizan distintas aportaciones que se adentran en enfoques prácticos y son de gran ayuda para estudiantes, profesionales, tutores de las organizaciones donde se realizan las prácticas, y para aquel profesorado universitario que esté implicado y comprometido con la profesionalización y las asignaturas de prácticas. El libro se estructura en nueve capítulos en los cuales se analizan de forma precisa los principales aspectos de las prácticas curriculares de Trabajo Social.

En el capítulo primero, Berasaluze fundamenta la necesaria colaboración entre el ámbito académico y el ámbito profesional para poder desarrollar el prácticum y se analizan las prácticas externas desde una perspectiva histórica y pedagógica, siendo relevante el análisis del proceso de enseñanza y aprendizaje que aporta.

En el siguiente capítulo, sobre la supervisión educativa, De Vicente expone de forma atinada la supervisión educativa y los agentes intervinientes en el proceso. En él destaca la conceptualización y las propuestas prácticas que presenta con gran detalle y aplicabilidad.

Pastor y Gallardo, en el tercer capítulo, aportan una guía estructurada y muy pormenorizada sobre cómo realizar el análisis de los contextos de las instituciones y organizaciones donde el estudiante desarrollará su práctica. En él se plantean esquemas para poder realizar un estudio descriptivo de la realidad institucional a partir de unas pautas rigurosas con el objetivo de servir de ayuda a todos los agentes que intervienen en las prácticas.

Desde un posicionamiento más profesionalizado, en el cuarto capítulo Lima y Verde examinan los conceptos claves para comprender el perfil profesional del trabajo social y sus espacios profesionales. También ahondan en informaciones bien sistematizadas de aportaciones de diversas instituciones, tanto estatales como internacionales.

En el quinto, sexto y séptimo capítulo los autores discurren sobre los contextos clásicos de la intervención profesional. En primer lugar Lillo profundiza en la técnica de entrevista y las habilidades necesarias para realizarla. La base teórica en la que se fundamenta es el modelo milanés de terapia familiar para la conducción de las entrevistas. En segundo lugar Segado y Arias explican las habilidades y técnicas para la práctica del trabajo social en grupos. Habilidades todas ellas presentes en lo interpersonal e intrapersonal y que son favorecedoras de vínculos saludables dentro de los grupos. Ambas herramientas son valiosas para el desempeño del trabajo social. Por último Pastor y Torralba profundizan en la metodología para la intervención en comunidades donde se explicitan el desarrollo de actividades prácticas, poniendo énfasis en el detalle de cada uno de sus instrumentos.

Cierran el libro dos capítulos elaborados por Idareta, Uriz, Viscarret y Diez que tratan sobre cómo afrontar dilemas éticos, y uno escrito por Escoda y Baeza sobre las habilidades sociales y de comunicación necesarias para mantener un trabajo social de calidad. En él introducen la comunicación interpersonal y la comunicación escrita, y reflexionan de forma muy atinada sobre la comunicación integradora e inclusiva como una necesidad y un derecho.

Los autores, profesores de universidad en su gran mayoría y profesionales de la acción social, recogen de manera práctica y rigurosa diferentes aspectos del proceso de aprendizaje teórico-práctico. En su propósito, transitan por el rol del estudiante y el rol docente que ejercen los profesionales/tutores, así como por las diversas estrategias para el conocimiento y acompañamiento de los estudiantes que facilitan las prácticas dentro de su proceso de formación. También exploran los distintos roles de los supervisores, profesionales y docentes.

El estudio del acompañamiento durante la formación práctica requiere, y lo han conseguido, analizar la naturaleza de las competencias, funciones, metodologías, técnicas, principios y

habilidades para la relación y la comunicación a tres bandas que son las que se establecen entre los agentes participantes: tutor – estudiante—supervisor/académico.

En este sentido, el libro colabora ampliamente en repensar cómo se debe acompañar a los estudiantes en sus prácticas y en él se plantea el conocimiento que surge y se desarrolla en la actividad práctica y humana. Esta perspectiva nos lleva a considerar que el aprendizaje es producto de la relación dialéctica entre el estudiante y quien imparte una enseñanza (académico o tutor de prácticas). Proceso que, a su vez, se da en la interacción con otros sujetos que participan de la situación de aprendizaje. Esta mirada nos lleva a identificar el carácter social del dispositivo enseñanza-aprendizaje. En esta dimensión el grupo está constituido por el sujeto en relación consigo mismo, junto con otros, hace que los sujetos puedan pensarse y discutir sus propios pensamientos-sentires-actuales, para transformar la realidad social.

El libro convoca a construir un conocimiento significativo, como resultado de la unidad de lo práctico, lo afectivo y lo cognitivo, sin perder por ello rigor; un conocimiento que permita la transformación de la realidad y de la propia posición subjetiva frente al acto de aprehender, ya que el conocimiento internalizado se reconstruye, se resignifica, haciendo uso de los conocimientos nuevos de manera autorregulada, como puente a un conocimiento significativo.

Por último, señalar tres dimensiones que están muy presentes en el libro, enmarcando el campo de la formación profesionalizadora y manteniéndose orgánicamente articuladas: la dimensión **teórico-metodológica**, de los fundamentos o “corpus” de las prácticas profesionales; la dimensión **ética-política**, de la intencionalidad, la afectación y los efectos; y la dimensión del **instrumental técnico-operativo**, del saber-hacer, que asigna materialidad a las otras dos.

En síntesis, ésta obra es innovadora y basada en la experiencia académica y profesional de sus diversos autores. Su lectura es muy recomendable para todos aquellos agentes implicados en la formación de estudiantes de trabajo social que buscan una enseñanza con sentido, llena de significación y con vistas a la transformación social. Sin duda, nos brinda la oportunidad de repensar y reflexionar los prácticums del grado en Trabajo Social. Gracias por vuestro trabajo compañeros y compañeras.